

En Todos los Tiempos los Dardanelos han sido un Baluarte

Parece estar lista la escuadra para un nuevo acto impresionante del largo y turbulento drama de los estratégicos estrechos de los Dardanelos.

Los Estrechos, nombre colectivo que se da a los Dardanelos, el Mar de Mármara y el Bósforo, que unen la gran Egea del Mediterráneo con el Mar Negro, y que dividen a Europa del Asia y han sido preseña imperial desde tiempos inmemoriales.

Al entrar en los estrechos desde el Mar Egeo, los barcos penetran primero en los históricos Dardanelos, canal de 47 millas de largo por una a cuatro millas de ancho.

La acantilada costa europea pertenece a la península de Gallipoli, tumba de miles de soldados aliados en la primera Guerra Mundial.

El brazo de agua se abre en el Mar de Mármara, cubierto de islas, con cincuenta millas de anchura máxima y ciento setenta millas de longitud.

De pronto las aguas se estrechan y aparecen los minaretes de Estambul.

Estamos en el Bósforo, por donde corren rápidas corrientes a lo largo de un canal de dieciocho millas, tan estrecho que en ciertos lugares hay apenas media milla de costa a costa.

Ahora las riberas se cubren de bosques.

Del lado asiático hay pueblos y palacetes del lado europeo.

Por fin se extienden ante los ojos del viajero maravillado las aguas oscuras del Mar Negro.

Hace mucho tiempo, cuando el conquistador persa Jerjes construyó un puente de barcos a través de los Dardanelos (el Helesonto de los griegos) los Estrechos eran una barrera que protegía a Europa del Asia.

Ahora ese brazo de agua es una trinchera del Asia contra Europa.

Los Dardanelos cierran el paso hacia los ricos territorios petrolíferos del Irak, la senda de la India y el canal de Suez.

Y están atravesados en la ruta del tradicional «Drang nach Osten» (impulso hacia el Oriente) de los alemanes.

En manos amigas, los Estrechos son un bastión de la defensa de las líneas vitales del Imperio Británico en el Mediterráneo.

Pero no son únicamente un baluarte defensivo.

Son también una arteria del comercio.

Son para la Unión Soviética, una ventana meridional, libre de hielos, que le permite comunicarse con el mundo exterior.

A través de ella tiene también acceso el mundo exterior al Mar Negro y sus puertos, donde atracan los tanques que trasportan el petróleo de Bakú al Danubio, dominado por los alemanes.

Cuando en 1915 se libró la última gran batalla por el dominio de los Estrechos, en Gallipoli, los turcos estaban del lado de los alemanes.

Sus tropas rechazaron con pérdidas terribles los asaltos de la fuerza naval y terrestre de los aliados.

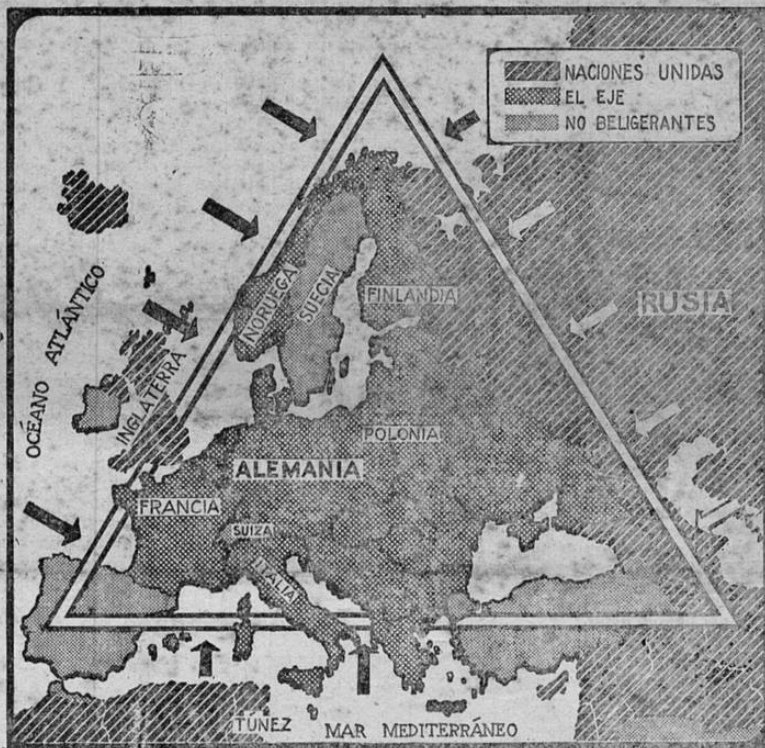
La campaña de Gallipoli demostró que los Estrechos pueden ser admirablemente defendidos contra los ataques por mar, como el que Churchill lanzó en aquella ocasión.

Durante los últimos cinco años Turquía ha robustecido incesantemente las defensas naturales de los Dardanelos.

Las colinas escarpadas y selváticas de la península de Gallipoli es cubierta de baterías que dominan las playas y ensenadas propicias para un desembarco.

Para la defensa de un ataque por tierra a través de la península

El Triángulo de la Batalla



El enorme triángulo en que los combatientes de las Naciones Unidas tienen encerradas a las fuerzas del Eje en el continente europeo. La gran ofensiva aliada en dirección al corazón del triángulo, se desarrollará posiblemente partiendo de las posiciones conquistadas en el Mediterráneo, de Rusia y del Atlántico. Los nazis se encuentran ahora obligados a dispersar sus fuerzas para cubrir un inmenso frente, mientras que las grandes flotas de bombarderos aliados, acortadas cada día más las distancias, han iniciado en grande escala la sistemática destrucción de las posiciones militares y centros industriales del enemigo en el continente europeo.

Gentil cortesía de la Fábrica Nacional de Tejidos Saprissa, propiedad de los caballeros don Ricardo, don Rogelio y don Jorge Saprissa. La Fábrica de Tejidos Saprissa es la de mayor capacidad en la República y la más moderna y en esta hora de dura prueba para nuestra patria, está lanzando al mercado, con beneplácito general esa Fábrica; sus inmejorables y bellos tejidos de moda actual para nuestro público.

la balcanica, Turquía depende en primer lugar de una muralla de tropas a lo largo de las fronteras de Grecia y de Bulgaria y en segundo lugar, en su línea de defensa natural.

Si los turcos tuvieran que repliegarse a la ribera asiática de los Estrechos, siempre estarían en condiciones de dominarlos desde ella, impidiendo el movimiento naval, siempre que las baterías enemigas, situadas del lado europeo, no aplastaran totalmente sus organizaciones navales.

Edición de Actualidades dedicada a Puntarenas

En ningún tiempo Puntarenas, nuestro bello puerto del Pacífico, ha pasado inadvertida a nuestros labores descriptivos del país; por el contrario, hemos preparado una jira periodística especial para Puntarenas, la provincia más laboriosa que presta al país su valioso concurso en el rol de progreso y prestigio que adquiere la nación en América. Así, pues, que el primer domingo de abril, en un carro de nuestro excelente Ferrocarril Eléctrico al Pacífico honrosamente administrado por don Claudio Cortés, haremos nuestro ingreso feliz a la gran ciudad portuaria de Puntarenas,

Los Héroes y las Democracias con el arma



Franklin D. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos

Iniciador del nuevo rumbo humano y de la nueva vida para las Américas.

El 6 de enero de 1941 señaló al mundo con su índice bl punto luminoso de la paz y el trabajo que fortalecería a las eemocracias contemporáneas, para que se illustren y que lean para que cumplan sus horizontes basados en las cuatro libertades indispensables para las razas:

- 1—Derecho a la libertad de palabra.
- 2—Derecho a la libertad de cultos.
- 3—Derecho a vivir libre de miseria.
- 4—Derecho a vivir libre de temor.

dizó sus tentáculos de hiena hambrienta, en el corazón del pueblo dominado hasta la explotación y la miseria, y se apoderó por medio del temor, de todos los hilos de fuerza para tornar a los ciudadanos de su país en sus esclavos.

Al desaparecer aquél régimen militar con la muerte de Hindenburg, Hitler asumió el poder de los teutones, como el líder malféfico de fuerza, que había contribuido al rearme del Rin como desafío a Francia que vió los hechos como una amenaza a la paz y su seguridad.

El gobierno de Hitler puso en juego toda la ciencia que había practicado y empezó a arrastrar todo el hierro viejo de todos los mercados del mundo e inmediatamente la industria de guerra lo convertía en máquinas infernales, como preparativos para la feliz ocupación de Austria por las fuerzas móviles teutonas.

Las grandes naciones hasta ahí no sospechaban el vasto plan de traición

Hitler, con un cúmulo de ideas extrañas, de extraordinarias fábulas fantásticas y escenas oscuras, metidas en su cráneo calenturiento y línfático, vivió mucho tiempo en Alemania cabilando estérilmente, buscando los medios factibles para adquirir riquezas que lo sacaran de su angustiosa situación, debatiéndose su mediocridad en un ambiente denigratorio fuera de toda sociedad y de todo principio benévolo.

La guerra del 14 dejó destruida a la vieja Europa, en cuya civilización se cebara la furia de los hombres. El cuadro patético de las ruinas cubiertas de sangre entristecía al mundo y la catástrofe tan grande hizo sentir hasta la América su tremenda sacudida.

En estas circunstancias excepcionales escaló la cima del gobierno alemán, el viejo militar, veterano de la guerra, von Hindenburg, y Hitler, adiestrado en las maniobras y falsías de su condición, se acercó a los palacios y fué a situarse muy cerca del nuevo gobernante que contaba con toda la confianza prusiana.

Desde allí Hitler fue el Director de un nuevo partido de postulados desleñables, donde la traición y el engaño, la falacia habían elegido su campo de acción.

De esta manera Hitler profun-

que el líder Hitler pretendía contra el orden establecido en el mundo sobre bases democráticas estables, perpetuas y libres.

Subyugadas Europa y Asia con la cooperación de Hirodito y Mussolini, todas las naciones occidentales no resistirían a la presión nazi y tendrían al fin que someterse o aceptar el régimen de fuerza teutona dirigida por el Fuhrer. Triunfaría al rededor de la tierra la doctrina del mal sin sacrificios mayores para Alemania, pues la caída de Europa le proporcionaría todos los recursos materiales y económicos y 45 millones de habitantes al gigantesco programa de agresión que sustentaban los directores prusianos.

El caso de Praga despertó la malicia en Inglaterra.

El pacto de no agresión con Rusia abrió el camino ideológico a las fuerzas motorizadas del totalitarismo para entrar a Varsovia, acción criminal que alzó la protesta de todas las razas ofendidas y provocó la declaración conjunta de guerra de Inglaterra y Francia.

Alemania, ante el conflicto que le salía al paso, empujó al comunismo contra Finlandia para ocupar efectivamente el criterio de Londres para que cayera oportuna su iniciativa de paz propuesta

a París y al Imperio Británico.

Día a día las democracias se ilustraban del alocos del conflicto que tomaba grandes proporciones en el aire, en el mar y por sobre los territorios de las naciones débiles.

El ataque de Mussolini a Francia creó una aureola de terror humano, pues creíanse invencibles las fuerzas del Eje y de ningún lado de las democracias aparecía el héroe. En este confundido silencio Churchill desde la Gran Bretaña arengó al mundo, esbozó hasta ese momento la campaña defensiva y puso en marcha los lebreres de la guerra para que fueran las naciones el golpe de Wevell quebrando en astilla a Italia, como si fuera un titán que apareciera en los campos de batalla apartando con sus enormes brazos a todas las fuerzas invasoras de África que hacían gemir bajo su bota conquistadora a naciones legendarias como Abissinia.

Sobrevino el derrumbe de los Balkanes y con eso para Alemania el problema europeo estaba liquidado después de expulsar con una gran formación de tanques a todos los rayes y príncipos que se le oponían.

Para Hitler que no dispone de

naves para enfrentarse en el mar al poderoso Imperio Británico su grito de guerra y su rumbo fue Rusia pues los totalitarios de Berlín ya se constituían árbitros sobre todas las naciones.

Con ciento cuarenta divisiones la directiva de guerra de Hitler se lanzó a la empresa invasora contra la Rusia Soviética.

Los primeros choques de los dos ejércitos de las dos grandes naciones continentales hablaron muy claro al soberbio Berlín que vió eclipsada su estrella de triunfos y su ejército diezmado por la hachatombe que se agigantaba, según la circunstancia y las órdenes extendidas a los combatientes.

La debilidad alemana se manifiesta al aparecer el invierno en el territorio ruso. Alemania para no sufrir un descalabro general, recibe el auxilio del Japón, que envistió con sus armas traidoras y criminales de bandidos orientales a las democracias desde los mares asiáticos y el Pacífico.

Desuendo el bandolero que salía de Toki de Rema y Berlin, en ocasión de la descomposición del mundo, la Am

Los Americanos en Africa



La población de Orán, Algeria, recibe entusiásticamente las fuerzas norteamericanas que desembarcaron victoriosamente en las costas del Africa Septentrional Francesa para impedir que allí reine la tiranía nazi.

Rosario, tipo de mujer fatal mejicana del siglo pasado

Cortó el destino a Manuel Acuña y por ella José Martí, estuvo a punto de olvidar su misión

El 6 de diciembre de 1873, Manuel Acuña pone fin a su vida—y más que a su vida, a un idilio que juzga imposible—ingiriendo una dosis tóxica en su habitación de la Escuela de Medicina de Méjico. En su mesa de luz se halla una esquila breve, que informa acerca de su resolución.

«Lo de menos—dice la esquila—era entrar en detalle sobre la causa de mi muerte, pero no creo que le importe a nadie saberla. Basta saber que nadie más que yo mismo es el culpable.»

El papel, como se ve, nada aclara. Pero hurgando en el cuaderno de versos del poeta, sus amigos creen hallar la clave del misterio. En las últimas páginas, amplia, expresiva, palpita esa decisión final. El poeta de Méjico, ha trazado con pulso seguro y con inspiración doliente, unos versos que desde entonces aprenden todos los que ven en el verso algo más que una simple expresión cerebral; que recitan todos los muchachos enamorados del amor y de la vida, y que sobreviven a las olas del tismo que una tras otra van anegando el panorama de la poesía castellana. Son esos versos, suaves como para ser recitados en tono de melopea—Tan del gusto de la época—y vibrantes como un adiós supremo—tan del gusto de todas las épocas—que empiezan así:

«Pues bien, yo necesito decirte que te adoro,
decirte que te quiero con todo el corazón,
que es mucho lo que sufro, que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto, y al grito en que te imploro,
te imploro y te hablo en nombre de mi última ilusión»

Estos versos llevan el título de «Nocturno». Y están sencillamente dedicados a «Rosario». Rosario: a cerca de setenta años de la tragedia, tratemos de evocar lo que ese nombre significa.

Méjico vive aun en pleno fervor revolucionario. Hace apenas seis años que el emperador Maximiliano, el intruso, ha sido fusilado en Querétaro, y todavía está encendida la antorcha de la rebelión nativa que prendió Benito Juárez. Se lucha. Y como se viven días románticos—Victor Hugo está en plena apoteosis literaria en América—la batalla tiene ese brillo, esa entera y esa tesitura gallarda de los conjurados de «Les Misérables». Una juventud ardiente y combativa, que pugna en los tumultos y levanta una tribuna en cada periódico, agita oscuros pero ciertos ideales de redención social. Y la lucha, que en las calles adquiere hervor de asonada, llega hasta los salones, incluso los patricios. Claro está que ya en el umbral de ellos la mueca destemplada se hace sonrisa, el puño alzado se desliza en una reverencia versallesca y la palabra airada se trueca en verso. Pero se lucha igualmente. E igualmente se conspira.

Salón siempre abierto a esa pléyade revolucionaria que está renovando a América, el de la familia de la Peña reúne a la filosofía, el arte y la literatura. A él concurren prohombres de la Reforma, como Gabino Barrera, Ignacio Altamirano, Francisco Lerdo, Vicente Riva Palacio y Justo Sierra, junto con otras figuras de significativo relieve juvenil, como Manuel María Flores, Juan de Dios Peza, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Acuña y tantos más. Estudiantes casi todos. Es cierto que la tertulia, además de su fervor patriótico y de su ambiente refinado, posee un atractivo superior: la belleza enigmática de Rosario, la hija de la casa. Prototipo de la mujer fatal de su siglo y de su raza; Rosario tiene una piel aceitunada y fina; y su cabellera negra rima con sus ojos grandes, de mirar honco y apasionado. Dotada de una inteligencia despierta, preside las reuniones y concita la admiración general. Sonríe a unos y alienta a otros. Y tanto sabe aplaudir la gallardía de una expresión rebelde como como replicar con frase aguda a un atrevido madrigal. No se olvide que estamos en el año 1873; Los hombres han adquirido un sentido épico de su importancia. El romanticismo ha dado a la vida un tono combativo, en que resulta hasta de mal gusto la sensatez.

Manuel Acuña, joven gallardo, impetuoso, se siente atraído por Rosario. Tiene pasta de vencedor. Es poeta de fina prosapia. Sus conferencias en ateneos intelectuales como el Liceo de Hidalgo y la Concordia.

Rosario tampoco puede substraherse a la atracción de Acuña. Acoge primero sus galanteos con rara complacencia. Promete—más con el gesto que con el alma, pero más tarde se torna exquiva. Se entrega equívoca con perfidia e inconsciencia y devaneos, que Acuña no puede comprender. Sufre en silencio, inquiere la causa del extraño desvío. Una noche cualquiera, después de una breve explicación, toma la resolución definitiva. Escribe el Nocturno, y termina violentamente con una vida imposible.

A Rosario, la muerte del poeta si la sorprende, no la siliga. Ha entregado su corazón a otros amores. Juan de Dios Peza se enamora también de ella, y sólo recibe desdén. Se enamora igualmente Riva Palacio, y solo recibe promesas. Y así uno a uno van rindiéndose

a la atracción de Rosario.

MARTI, BAJO CIELO AZTECA, CONOCE A ROSARIO

Un día llega a Méjico, peregrino de la libertad, José Martí, el poeta y apóstol cubano. Juan de Dios Peza lo presenta en la tertulia de los Peña. Y así Martí conoce a Rosario.

Martí tiene que escribir para la «Revista Universal»—que ha acogido con júbilo al emigrado cubano. Pero en vez de entregar, como se esperaba, un alegato vibrante en favor de la causa de su patria, sólo acierta a dar, como primera colaboración, unos versos que expresan su pasión súbita:

«En tí solo pensaba, en tus cabellos
que el mundo de la sombra envidiaría,
y puse un punto de mi vida en ellos,
y quise ya soñar que tú eras mía.»

Como tantos otros hombres de talento, Martí queda enredado en el hechizo fascinante de Rosario de la Peña. Desorientado los primeros días de su estancia en Méjico, sólo tiene ojos, sólo tiene aliento, sólo tiene alma para amar a Rosario. No lo conmueven los ecos que llegan de su patria, no lo inquieta su propia condición de expatriado y sin recursos, no lo alterará la consideración de sus asuntos íntimos, tan complejos. Todo lo ha ahogado en el torbellino de la pasión.

Pero Rosario no es mujer para entregarse a un idilio, apacible o turbulento, pero idilio al fin. Se empeña en conturbar a Martí, en sojuzgarlo. En esos días recibe la admiración de Ignacio Ramírez, un viejo luchador político. Martí sensible, siente el aguijón.

Pero lo que en Acuña desató la tragedia, provoca reacción distinta en Martí. El futuro libertador de Cuba siente la atracción de la hechicera, pero siente también que hay un imperativo capaz de arrancarlo de esos brazos fatales: la causa de Cuba.

Jamás brotaron de su pluma comentarios más ardientes. Su misión lo absorbe todo. El hombre libre que hay en él vibra de emoción patriótica. Y meses después, cuando ya definitivamente curado de la pasión amorosa, se entera de que Rosario, por fin ha decidido entregar su amor a Manuel María Flores—el poeta de «Pasionarias»—sólo tiene este comentario, amargo, pero cierto, que, más que a reprochar a Rosario, tiende a ajustar cuentas con sí mismo:

«La limpieza del alma, he aquí una fuerza que aun es mejor compañera que el amor de una mujer. A veces la empeña uno mismo, pero como se tiene una gran necesidad de pureza, se mesa uno los cabellos de ira por haberla empañado. Tal vez esto también mató a Manuel Acuña.»

Concentración de Negocios

Antes de hacer sus compras, visite el

Baratillo Macho Madrigal

Para sus zapatos, para su baliya de viajar. Para sus artículos deportivos, a precios sin precedentes, por su alta calidad y baratura en el BARATILLO MADRIGAL

Todos los que quieran comprar buenas maderas las encontrarán

En la maderería de don Enrique Gómez situada 125 varas al sur del Mercado Central.

Unión Comercial

LA CASA DE LOS ZAPATOS BARATOS

150 varas al sur del Cuerpo de Bomberos. Zapatillas finas, calzado para el caballero elegante, zapatos fuertes para los obreros.

Para comer bien, la Pensión Madrid

Cómodas habitaciones. Espléndida cantina. Para sus expansiones:

Pensión Madrid

Contigua al Teatro Moderno.

Página Lírica del Ruiseñor Costarricense El Ultimo

Peldaño

Arturo Mora Chaverri. SAN JOSE DE COSTA RICA, marzo 9 de 1943.

Sñar contigo

PASILLO

Sñar contigo, es algo muy bonito que hace despertar nueva ilusión. Sñar contigo, es encontrar la

(nueva vida, que aleja las flaquezas del pobre corazón. No hebrán manos que interrumpen el instante de un gran amor; pero si habrán trinos de mil (jilgueros que adornarán con su candor.

Sñar contigo, será estar cerca (del Señor, sñar contigo es levantar la frente, decir muy alto, tú eres mi amor. Y ahí después, aunque se ría (a gente

Yo sé que algún día aquella es- (trelita lejana si pudiera yo alcanzar la pondría a que te guiara en la (mañana,

y todo me lo venga a contar. Y si en la noche ella también a (sí te alumbraba, y te lograra mucho convencer, mi corazón también a ti te alumbraba para decirte tú eres mi querer.

Así como se sueña en noche (tenebrosa, en fantasmas o alguna que otra (cosa, así, quiero decirte: serás mi gen- (til Diosa que alegrará mi vida y todo mi (existir.

CUANDO HUYAS DE MI

LADO CANCION

Cuando huyes de mi lado, vivo en la vida casi desventurado, como el gorrioncillo: todo ya cansado. Y que entre la brisa, muere él azotado.

Cuando huyes de mi lado, soy la piedrecilla del río, mucho, mucho ha rodado, y del agua guarda el frío.

Llora mi Corazón

Llora mi corazón cuando sabe que te has ido, y ríe también él, cuando está el tuyo sumergido. Sólo con su aflicción va él por este mundo; y no tiene compasión, al verse sólo en su prisión.

Llora mi corazón: porque se ha ido su querer, y no tiene inspiración, para amar a otra mujer. Hoye mi querer: divina mujer: que si tú me olvidas, se va mi ilusión.

Hoye mi querer. Etc.

Canto a Costa Rica Costa Rica, tierra bendita, donde las fuentes son de salud, despierta la mañana;

El año viejo, muerto ya está, y deja expresiones de eternidad pero el nuevo ya aquí vendrá a traer a todos la tranquilidad.

con los cantares de la virtud Y a las montañas, dáis tú mirada al nuevo Día: y al nuevo Sol, trayendo en todas una alegría, que nos abraza a tu esplendor.

AUNQUE PASE EL

TIEMPO VALSE

Aunque el tiempo pase de nuestra primer impresión, quiero decirte Nena mía, a tu ventanita, espero volver. Y si es que te ausentas de mí, mira, entonces yo muero, de amor entero: Nena por tí.

Aunque el tiempo pase y llegue el recuerdo de cuando te ví, en la visión yo contemplo, tu linda imagen, cual un rabi.

Quiero mirarte

CANCION

Aunque sea por última vez, niña de mi alma, quiero mirarte

Y aunque lejos de ti se encuentre mi altíviz, te cantaré yo así: Nena mía, no me olvides, porque si tú me olvidas, yo no sbrumaré la brisa, se marchitará mi vida, y muy pronto ella agoniza. Se marchitará mi vida, etc.

CUAL UNA LLAMA QUE QUIERE CHISPEAR

VAIS

Cual una llama q. quiere chi pear yo llegaba a tue cristalas en las noches a trinar; y así osimar mis males que la vida quiso dar. Mientras tú dormías, yo pasaba en vea, y bajo equal trino yo te revelaba. lo de mi destino, lo que yo te amaba! Cual una llama, etc.

Cuando llora un corazón

Cuando llora un corazón es porque el amor se acrecienta. Encuentra rayos y tormentas, en su mágica visión

II Pues así llorata un día, con estrépito agnío: en la vida de un niño, no encontrando su alegría

III

Y al verse triste y solo, el corazoncito de oro, a su madrecita buena, llamaba sin composición.

IV

Cuando llora el corazón no hay q' len cure esa herida, porque en bana ilusión; va pronto él a su partida.

Alégrate Corazón

RUMBA

Miro a una princesita, de ojos color de mar; y de diminuta boquita, que quisiera yo besar.

Alégrate corazón, alégrate, alégrate si estás afligido. Alégrate corazón, alégrate alégrate q. está aquí tu prometida

Cuando la veo caminar qué alegría a mí me dal y al oír la más luego hablar qué impresión a mí me da

Alégrate corazón, alégrate, alégrate si estás afligido.

Alégrate corazón, alégrate, alégrate q. está aquí tu prometido. Una noche yo soñaba con una joven en el mar y como yo no nadaba, se tuvo pues que ahogar.

Alégrate corazón, alégrate, etc

Cuando sigas tú tocar a las puertas del corazón ven pronto a destrancar que es el sueño, tu ilusión.

ARTURO MORA CHAVERRI

A los señores Directores de Correos de la República: Hermanas de Nicaragua y Panamá:

Hasta Uds. que han tenido la dignidad de venir a honrarnos con sus muy distinguidas presencias, extendiendo mi mano fraterna, aunque honesta pero efectiva por pertenecer yo a la pequeña delicación de carteros. En honor a Uds. preparo una marcha, expresada en una letra de la cual podrá deducirse que para llegar a una Unión Universal es preciso que todas las naciones por sus dependencias de gobiernos, se llegue a obtener el fruto dorada que Dios no designe.

Pues así también doy un cordial saludo a todos los demás Directores de Correos de la República: Hermanas, y espero que al fin nos lleguemos a comprender todos.

Pues como podrán saber yo soy un humilde servidor de la humanidad q. busca la felicidad de ella tratando de unir todas las opiniones a base de sus himnos y sus ideas.

Soy de Uds. su más humilde amigo y servidor, ARTURO MORA CHAVERRI

CUENTO DEL HOGAR

En los días ya muy lejanos en que, según poética frase de un sagrado escritor, «florecía» el desierto, vivía en la Tebeida un joven ermitaño que, huyendo quizá de los peligros de la corrompida Roma había venido a buscar en el yermo atmosférico de virtud y ambiente do graves y santos pensamientos

Eladio era su nombre; y aunque mozo en años, pues escasamente llegaba a veinte y cuatro, sus austeridades y penitencias eran admiración y asombro de muchos viejos anacoretas que de Paconio e Hilarion habían aprendido la difícil ciencia del espíritu. Tosca y áspera tónica, sujeta a la cintura una gruesa cuerda de esparto, era su vestido; su comida, pocas y amargas raíces de hiervas silvestres; su bebida, el agua de fesofo mantañal, sin cesar acrecido con sus propias lágrimas; su cama, la dura tierra con una piedra por cabeza o almohada; su sueño la vigilia, su descanso la oración, y su regalo frecuentes y terribles disciplinas con que despiadadamente desgarraba sus carnes hasta hacer brotar de ellas hilillos de sangre.

En la Tebeida nadie lo conocía por su nombre: todos le llamaban el «santo», siendo unánime la creencia de que los rigores de Eladio no significaban expiación de propias culpas y pasados extravíos sino el ansia ferviente de ofrecerse a sí mismo a Dios como bestia propiciatoria por los pecados de los otros. Hasta llegaron a figurarse algunos que el joven anacoreta no era un hombre, sino un ángel enviado por Dios.

Tal vez contribuyó a sugerirles esta idea la misma rara y singular hermosura del marcebo. Larga y rizada cabellera rubia que le caía sobre los hombros al estilo nazarano, ponía como un marco de oro a su frente amplia, escultórica y serena, por la que se veía vagar la llama purísima del pensamiento.

Muchas veces en el misterio de la callada noche, cuando el desierto dormía bajo los rayos de la luna y ningún rumor de vida agitaba la soledad inmensa, de la gruta de Eladio se escapaba una armonía vaga y deliciosa. El pálido y anciano anacoreta, entre dulcísimos cánticos, exclamaba con gozo: «Bendita juventud, que sabe enviar el alma a Dios envuelta en cánticos como las aves!»

En el espíritu puro y luminoso de Eladio había, sin embargo, un punto negro, una pequeña nubecilla que oscurecía el cielo sonriente y difuso de su existencia. Pues,

Pasa a la sexta Pág.

Abaten valientes a los tiranos en LA GUERRA

rica, por boca de Roosevelt, el caudillo inmortal de la humanidad, dejó oír su voz tonante, acompañada del retumbar de los cañones y el asalto reivindicador de los héroes guiados por el paladín del ejército victorioso del Pacífico, General Douglas MacArthur, soldado cumbre, abanderado sagrado de las democracias a quien la muerte sabe respetar por su valor y su gloria.

El peligro que se cierne por todos los ámbitos, y con toda la alvosía de los malvades que lo incuban en sus vergonzosas madrigueras, enfió en la guerra, al rededor de los Estados Unidos que representan ahora la causa santa de la libertad y el derecho de todos los pueblos del mundo, a la totalidad de las naciones del continente. Allí Méjico, el valiente y fuerte; aquí, Guatemala, El Salvador, Honduras, hasta Costa Rica y Panamá. Y más allá, todo el Sur, envuelto en sus banderas, doscientos cincuenta millones de hombres de los pueblos suristas que formara el gran Libertador Bolívar, como un solo hombre lanzan el grito de guerra contra los tiranos del Eje, que ensangrentados con la sangre de sus víctimas, tienden sus redes de conquista sobre todas las razas para destruir la civilización otiána.

Las trompetas de la Victoria se están oyendo en todos los campos de los soldados de la democracia peñ con fragor. La Victoria en frica, como rayos del cielo desató a Rommel en el desierto, gloria inmarcesibles al VII Ejército glés, combatiendo desde Alejaña hasta Tunisia, vencedor sobran campo fragoroso de mil quintas millas de largo. Y miremos también desde las

cumbres meditativas de América, al General Montgomery, por ser el jefe vencedor en esta jornada del desier, Honor a sus cañones, a sus tanques y sus morteros llenados a través de esa homérica lucha por las manos de sus héroicos guerreros que transmitieron su gran espíritu al triunfo que repercutió sonoro en todas las conciencias.

Honor y admiración a Rusia, porque sus soldados con sus pechos unidos de patriotas, levantaron la trinchera inextinguible donde se rompen en mil pedazos las hordas hitleristas. Sí, Rusia dió al mundo el grupo fiero que for-

mó el peñasco do se rompe la ambición del Eje.

Y más cerca, enmarcado en el oriflama de la gratitud de Francia, surge muy alto, De Gaulle, quien como potente águila, mantiene en su pico sañudo, por sobre el incendio, la autonomía de su patria.

Alemania está ya vencida. El desastre militar y la derrota de sus legiones se experimentan en todos los frentes de guerra donde sus secuaces abandonan el terreno con sus muertos, sus equipos y sus banders. El totalitarismo fue tronchado.

Y ahora, envueltos de optimismo real, llenos de esperanzas hermo-

sas, los hombres y mujeres de la tierra esperamos la Victoria. No en vano ella ha sido arrancada con la impetuosa sangre de los infantes de la democracia, luchando sin un instante de tregua contra el totalitarismo. La Victoria garantizará a todos los hombres su libertad, la paz y el trabajo libres de peligros y de tiranías. Dios nos apoya. Después de la guerra ya no quedará al frente de ninguna república, en ningún rincón del planeta, un solo tirano, y para este fin plausible, grande y cristiano, contamos con la Carta del Atlántico.

JORGEMIRANDA.

Pedrito Alberto González

Niño que trajo del cielo a este mundo una misión de carifio y encantos sutiles; vino a vivir con nosotros para entregar a sus padres, el caballero, Dr. don Roberto González. Ministro de Nicaragua en Costa Rica y su digna y exquisita esposa, doña Carmencita López de González, una escuela dorada de felicidad suprema que llevo siempre de júbilo sus corazones.

Pedrito Alberto vivió corto tiempo en el culto hogar de sus solícitos y amados padres, donde iluminó siempre, a toda hora, con sus sonrisas y ternesas infantiles, las almas acriciantes de sus progenitores, compuestas de micles y rosas ideales.

Un día, cuando cantaban las aves en nuestras enramadas y nuestro cielo vestía de gass blancas, Pedrito Alberto voló a las cortes del Señor para convertir su espíritu tal vez en una estrella de los jardines de Dios.

La colonia nicaragüense residente en este país, desde entonces acompaña al hogar González-López, en su justo duelo por la ausencia eterna de su hijo.

Ayer pasábamos sobre la Avenida Central, nos detuvimos ante la magnificencia de las vitrinas del

Almacén La Favorita de don Antonio Gazel

y pudimos apreciar que este comerciante estaba recibiendo mercadería de las mejores fábricas americanas, en previsión de que los Estados Unidos están empeñados a esta hora, en aplastar al totalitarismo que ha descompuesto los servicios en el mar.

El personalmente, confundido con sus empleados, atendía los pedidos de todo el país para que los costarricenses no sufran en ningún lugar de las provincias escasas de mercaderías.

Entramos al Almacén atraídos por los bellísimos crespones que exhibían sus escaparates. Las gentes compraban magníficas camisetas, medias novedosas, géneros de fantasía y durabilidad. Preguntamos allí que si el negocio se había convertido en un negocio, pues todo se vendía a los compradores a precios bajos?

Sí, nos contestaron, y vendemos por mayor y al detalle. Visite LA FAVORITA y haga sus compras encantada de la sencillez y belleza de tanta mercadería que le acaba de llegar. Llame al Teléfono 251 o escriba al Apartado 1545, y obtendrá a precios muy bajos,

Ultima noticia

Ha visitado Ud. el Bazar San José? Claro que sí... Es el Bazar de Moda. Ahí compré esta camisa, este sombrero, estas medias y estas zapatillas.

También compré para MI PILON un magnífico corte de crespón a un precio bajísimo.

Sabe Ud donde queda el Bazar San José? EN LA AVENIDA CENTRAL 25 VARAS AL OESTE DEL CENTRO COMERCIAL DE DON TOMÁS FERNANDEZ.

Hágale una visita y se convencerá. Proprietarios: David Rubinstein e Hijos.

La visita del Sr. Presidente Calderón Guardia a México confirma un triunfo más de la solidaridad continental

El viaje del Excmo. Sr. Presidente de la República Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia a la Gran República de Méjico, obediendo a una gentil invitación de visitar aquel país de ruidoso triunfo continental, pues en esta visita se ha puesto de manifiesto la solidaridad que existe entre todas las naciones de nuestro Hemisferio.

"Actualidades" presenta un cordial saludo al Sr. Presidente Calderón Guardia en el regreso de su gira triunfal. Camacho, ha sido para Costa Rica un



El último Peldaño de Eladio

Viene de la cuarta Página

CUENTO PARA EL HOGAR

toque las buenas obras que el hombre practica en el mundo.» pensaba a menudo Eladio, «son los místicos peldaños de la escala por la que el alma asciende a la gloria. ¿en qué punto se hallará ya la mía? ¿faltará mucho para que que de terminada y completa? ¿tocará ya en los límites de aquella dicha ya eternidad en que viven y triunfan los escogidos?»

Al principio el joven ermitaño trató de alejar de sí tal pensamiento, considerándolo argucia del demonio y tentación peligrosísima de refinada soberbia; más fue vano empeño. La extraña interrogación formulábase a todas horas en su mente. Al fin acudió a Dios y le pidió en forma material le hiciera ver la escala de sus buenas obras.

Accedió el Señor, y una noche en que, como de costumbre, velaba Eladio en la oración, vió de pronto desplegarse ante sus ojos brillantísima escala, que, como la de Jacob, partía de la tierra e iba a perderse en las lejanías luminosas del cielo. Obedeciendo a una secreta voz que le mandaba preparar sus peldaños, el joven anacoreta traspasó las nubes, dejó a sus pies los mundos en que como polvo de luz se encienden las estrellas y llegó a las puertas de la gloria. Un paso más y vería a Dios cara a cara: Eladio fue a levantar el pie, y halló que faltaba el último peldaño.

Desde aquel día sus rigores y penitencias no conocieron límite. Alargó la oración. Y cuando el Señor repitió el prodigio, su desconsuelo fue grande viendo que nada había adelantado y la escala seguía incompleta.

Lleno de honda turbación y congoja fué a consultar el caso con un aniano solitario, que en todo el desierto gozaba fama de discreto y de santo, quien declaró con ingenua sencillez y franqueza que nada se le alcanzaba sobre el particular, recordándole, sin embargo, que perseverara en la humildad y la oración.

Hallábase un día, al caer de la tarde, sentado a la entrada de su gruta, cuando por en medio del desierto vió venir hacia donde él estaba un pobre hombre que, en precipitada carrera, jadeante y cu-

Visite la Samaritana

Tienda y Zapatería, frente al Mercado.

Será atendido por su propietario don Abraham Stern.

Los precios en La Samaritana son una economía para los hogares adquiriendo finísimos artículos y calzado de moda y durabilidad.

bierto de polvo y de sudor, pareció huir de un gran peligro. Llevaba el traje roto, los pies descalzos.

Las entrañas del joven ermitaño moviéronse a piedad y compasión a la vista de aquel desgraciado fugitivo, que, al llegar junto a él, cayó en tierra desmayado y sin sentido. Corrió Eladio al próximo rihachuelo, tomó un poco de agua en el hueco de la mano, y con ella roció las sienes del desconocido.

«¿Quién sois y qué váis persiguiendo?» preguntó el anacoreta.

«El perseguido soy yo», contestó el fugitivo. «Escapado de la cárcel de Alejandría, en la que odiosa calumnias me tenía preso vengo huyendo de la crueldad de mis perseguidores, que vienen a mi alcance. ¡Sálvame por favor!»

—Entra y escóndete en mi gruta.

—Eso de nada puede servirme. Los soldados que de cerca me siguen, me habrán visto seguramente llegar aquí; vendrán, registrarán tu morada y pereceré al golpe de sus lanzas.

—¿Qué hacer entonces para salvarte la vida?

—La cosa es muy sencilla. Escucha: trocaremos nuestros vestidos. Me pondré yo tu túnica tomarás tú mis andrajos miserables y mientras yo me quedo aquí como si fuera el verdadero ermitaño, tú huirás por el desierto fingiendo ser el fugitivo. ¿Quieres?

—Es mucho lo que me pides. Pasar por criminal! ¡Entregarme a la muerte!

—¿Qué importa? Tú no tienes hijos a quienes legar la infamia de un nombre maldito?

—¿Quieres?... Di, quíeres?

Los ojos del desgraciado fugitivo eran entonces tan tristes, que Eladio, vencido por ellos consintió en el cambio, y vestido con los andrajos de aquél echó a correr por el desierto. Oyendo ya a su espalda el ruido de las voces de los soldados.

«¿Cuánto tiempo duró su vertiginosa marcha? Nadie lo sabe.

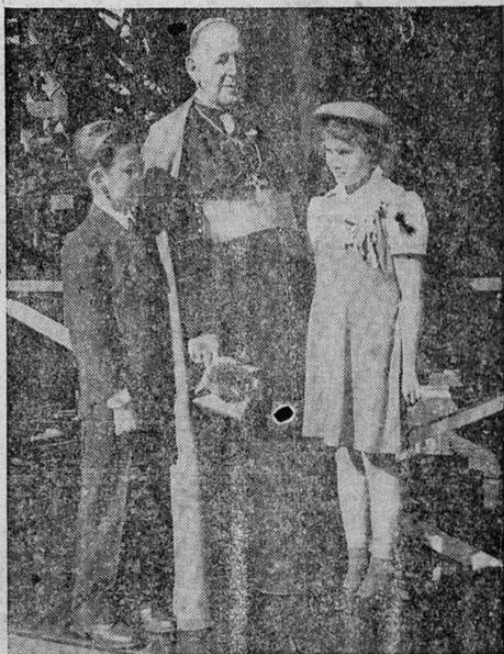
Cuando, ya entrada la noche, Eladio se paró en medio de su camino, hallóse a la vera de un extenso y delicioso oasis. Oíase de lejos el argentino murmullo de las aguas de un fresco arroyo, corriendo entre calles de palme-

ras magníficas. Arriba, brillaban las estrellas, aureas pupilas con que los ángeles contemplan de noche la tierra silenciosa y dormida.

Eladio se sentó al pie de una hermosa palmera y se durmió. En sueños vió por tercera vez la mística escala de sus buenas obras, pero esta vez terminada y completa. Multitud de espíritus angélicos, semejando un inquieto enjambre de mariposas de luz, revoloteaba en torno de sus múltiples peldaños; y arriba, en lo más alto de la escala vió al mismo Jesucristo, bajo la forma del miserable fugitivo del desierto, quien con voz dulcísima le dijo estas palabras: «Grata a Dios y muy meritoria para el alma es la oración, la penitencia y el ayuno.

*Dolor de cabeza
Tome
DOLORINA
y deje de sufrir.*

La Flota de la Victoria



El Arzobispo de Los Angeles, Mons. John J. Cantwell, se presta a bendecir uno de los nuevos barcos de la Flota de la Victoria de los Estados Unidos, al cual se dió el nombre de S. S. Arzobispo Lamy, primer prelado de la diócesis de Santa Fe, Nuevo México. Este fué uno de los nombres escogidos por los niños de las escuelas norteamericanas, quienes, naturalmente, estuvieron bien representados en la ceremonia.

Sastrería Regal's

H. GUTIERREZ L.

SASTRE ANATOMICO

Especialidad en trajes de etiqueta.
Estricto cumplimiento en la entrega de los trabajos.